

# LA INVESTIGACIÓN EN COMUNIDADES AUTÓCTONAS

Por: Luis F. García

Grupo de Inmunología Celular e Inmunogenética  
Facultad de Medicina. Universidad de Antioquia



LAS FORMAS DE PENSAMIENTO Y DE APROXIMACIÓN AL CONOCIMIENTO DE LAS COMUNIDADES ÉTNICAS MINONITARIAS SON MUY DIFERENTES A LA CULTURA DOMINANTE. Fotografía: Cortesía «Imágenes de la naturaleza». Fernando Riaño



Los investigadores en diferentes áreas del conocimiento (antropología, genética, botánica, lingüística, etc) mantienen un vivo interés por el estudio de las comunidades étnicas minoritarias, particularmente amerindias y en algunos casos negras. Estos se interesan por aspectos tales como su cultura, su relación con el medio ambiente, su manera de utilización de los recursos naturales, sus características genéticas y su lengua, entre otros.

Objetivamente, estas comunidades tienen una gran importancia científica que lleva a los investigadores a proponer y realizar proyectos de diferente orden, los cuales involucran la cooperación directa o indirecta de las comunidades. Sin embargo, por diferentes razones estas comunidades son cada día más críticas respecto a las investigaciones en las cuales ellas son el objeto de estudio y por lo tanto, su colaboración con los investigado-

EL ESTUDIO DE UNA LENGUA  
INDÍGENA PUEDE SER DE GRAN  
INTERÉS PARA UN LINGÜISTA, PERO  
TAMBIÉN PUEDE SERVIR DE BASE  
PARA UN PROGRAMA DE  
EDUCACIÓN COMUNITARIA CON  
TEXTOS EN ESA LENGUA.

res es cada vez más difícil de lograr. El problema es complejo, pues involucra aspectos políticos, jurídicos y culturales, e indudablemente, una confrontación de saberes.

El reconocimiento explícito de las minorías en la constitución del 91 y su representatividad dentro de la organización política del país, le han permitido a sus voces tener canales institucionales y políticos para denunciar lo que ellos estiman atropellos a sus derechos y patrimonio. Una mejor conciencia de su posición en la sociedad colombiana les ha permitido utilizar con mayor frecuencia y conocimiento las herramientas jurídicas disponibles, con el fin de hacer valer lo que ellos consideran sus derechos. Estas confrontaciones se dan en contextos culturales muy diferentes: uno relacionado con una cultura mayoritaria dominante y avasalladora y el segundo conformado por otras culturas, que aunque milenarias, son minoritarias, muchas veces maltratadas y desconocidas por la gran mayoría de los colombianos enmarcados dentro de la cultura mayoritaria. Finalmente, se trata de unas formas de pensamiento y de aproximación al conocimiento con raíces y desarrollos muy diferentes.



*LAS COMUNIDADES NO SON CONCIENTES DE QUE UNA MEJORÍA EN SUS CONDICIONES DE VIDA PUDIERAN OBTENERSE A TRAVÉS DE LA INVESTIGACIÓN DE SUS CARACTERÍSTICAS, CULTURA Y NECESIDADES.*

*Fotografía: Cortesía «Imágenes de la naturaleza». Fernando Riaño*

Todo lo anterior hace que el diálogo muchas veces sea improductivo, ante la incapacidad de los interlocutores de entenderse.

Paradójicamente, la solución a muchos de estos problemas tiene que ver con el proceso de investigación, que permitiría a unos y otros conocer las diferencias y los puntos de encuentro, así como los beneficios que de la investigación se derivarían para los diferentes actores. Por lo tanto se hace necesario un proceso de discusión y concertación entre los organismos responsables de la ciencia y la tecnología, los representantes naturales y legales de las comunidades autóctonas involucradas y la comunidad científica interesada en este tipo de investigaciones. Este proceso debe buscar que toda la riqueza de conocimientos que poseen estas comunidades no se pierda en el acelerado proceso de deculturización a que están siendo sometidas por una cultura dominante diferente y por un desarrollo económico contrario a sus tradiciones. Debe buscar igualmente, que los primeros beneficiarios sean las mismas comunidades investigadas y que los conocimientos derivados de la investigación sean analizados en el contexto de la ciencia, pero manteniendo el respeto por otras formas de conocimiento propias de la cultura en la cual se originaron.

Como aporte a esta discusión es importante señalar algunos de los problemas existentes, con la salvedad de que no son los únicos y que además, es posible que ante la complejidad del problema no todos coincidan con el enfoque que aquí se presenta. Sin embargo, bien vale la pena ponerlos como tema de discusión y reflexión.

## LOS TEMAS DE INVESTIGACIÓN

Los investigadores con frecuencia ignoran la participación de las comunidades en la selección de sus investigaciones y éstas a su vez no necesariamente coinciden con los intereses de las comunidades y ni siquiera se trata de articular los intereses de ambos actores para lograr un beneficio mutuo. Por ejemplo, mientras las comunidades se ven sometidas a graves problemas por la tenencia de la tierra o la salud comunitaria, los investigadores las buscan para estudiar problemas de gran importancia personal, pero que no parecen tener relación con los apremios de la comunidad.

El estudio de una lengua indígena puede ser de gran interés para un lingüista, pero también puede servir de base para un programa de educación comunitaria con textos en esa lengua. El estudio de las características genéticas o de la salud de una comunidad autóctona, con frecuencia no se acompaña de programas estables y a largo plazo que signifiquen una mejoría en la situación de salud de dicha comunidad. Por su lado, las comunidades todavía no son conscientes de que buena parte de los argumentos necesarios para lograr sus reivindicaciones y una mejoría en sus condiciones de vida pudieran obtenerse a través de la investigación de sus características, cultura y necesidades.

## LA ACTITUD DE LOS INVESTIGADORES

La ciencia tal cual la conocemos y practicamos en este momento es un producto de la cultura occidental; por lo tanto, el in-

vestigador, sus conocimientos y sus métodos hacen parte de la cultura dominante que las comunidades ven como una amenaza. Tradicionalmente, las comunidades son contactadas por los investigadores sólo en la fase de recolección de información, sin que haya habido una discusión previa de la razón de la investigación, su metodología y los posibles beneficios que de ella se derivarían. Peor aún, con frecuencia los investigadores llegan a una comunidad, realizan su investigación, regresan a sus instituciones académicas y ni siquiera les comunican los resultados obtenidos y su posible aplicación a las necesidades de la comunidad. Los investigadores pueden asumir actitudes de desprecio frente a formas culturales y de saber diferentes a las suyas; este tipo de actitud puede presentarse particularmente, en el caso de investigadores en el ámbito de la salud frente a la medicina tradicional, o en el caso de proyectos en temas agropecuarios frente a formas tradicionales de cultivar la tierra.

## LA PROPIEDAD DE LOS RESULTADOS

Este es un problema complejo en el cual la intromisión reciente de posibles beneficios económicos ha llevado a polarizaciones y conflictos mucho más allá de lo científico. La obtención de patentes de productos naturales obtenidos a partir de información suministrada por miembros de comunidades indígenas y la actitud arrogante de algunos investigadores y explotadora de muchas compañías biotecnológicas internacionales ha despertado, con razón, las suspicacias y la resistencia de las comunidades

étnicas minoritarias en muchas partes del mundo. Es necesario que en cada caso se analicen cuidadosamente los derechos patrimoniales, tanto intelectuales como de posibles patentes, y los acuerdos queden plasmados en documentos debidamente legalizados.

### EL MITO DE LO PRIMITIVO

Es indudable que nuestra situación y diversidad geográfica hace de nuestra diversidad biológica uno de los mayores patrimonios de la nación y que las comunidades indígenas por su asentamiento ancestral en el territorio y su contacto con la naturaleza poseen conocimientos apetecibles, no solo por la comunidad científica, sino también por los grandes grupos económicos. Sin embargo, estos saberes son limitados, e incluso muchos de ellos ya se han perdido o desfigurado al punto de ser irre recuperables. Lo anterior quiere decir que no hay que caer en la idealización de los conocimientos aborígenes. No todo lo que las comunidades étnicas creen y practican es necesariamente cierto y es precisamente la investigación, la única posibilidad de validar e incrementar esos conocimientos. Adicionalmente, sin pretender hacer juicios de conducta, los miembros de las comunidades a las que nos referimos y sus voceros no son la representación moderna del «buen salvaje», así como tampoco los investigadores somos la encarnación de los espíritus del mal. Ni lo uno ni lo otro. Al interior de los movimientos de las minorías étnicas existen tensiones derivadas de intereses particulares y una falta de consenso en muchos aspectos fundamentales de sus rea-

lidades, necesidades y posición en relación con la cultura dominante y su futuro como grupo étnico-cultural. Es indudable que muchas de las organizaciones de estas comunidades están politizadas y esto las ha llevado a pensar en la investigación como una forma más de explotación por parte de la sociedad dominante, sin detenerse a analizar los posibles beneficios que de ella pudieran obtener. Por otro lado, la frecuente y necesaria asociación de investigadores nacionales con colegas foráneos ha despertado grandes suspicacias en estas organizaciones con el temor de que sus conocimientos, sus plantas o sus genes, una vez investigados, vayan a ser vendidos y comercializados en otros países.

### EL INTRUSO OPORTUNISTA

Muchos de los malentendidos que se han dado en los procesos de investigación de comunidades han sido instigados por algunos autodenominados defensores de las culturas aborígenes. En esta categoría se encuentran, por ejemplo, aquellos que creen que la mejor forma de ayudarlos es aislarlos completamente de la «contaminación occidental» y que por lo tanto no se les debe investigar; sin embargo, en muchos casos estos aparentes defensores buscan más satisfacer su ambición y ser los espectadores únicos de la vida de estas comunidades, sin necesidad de confrontar sus observaciones con las de investigadores profesionales.



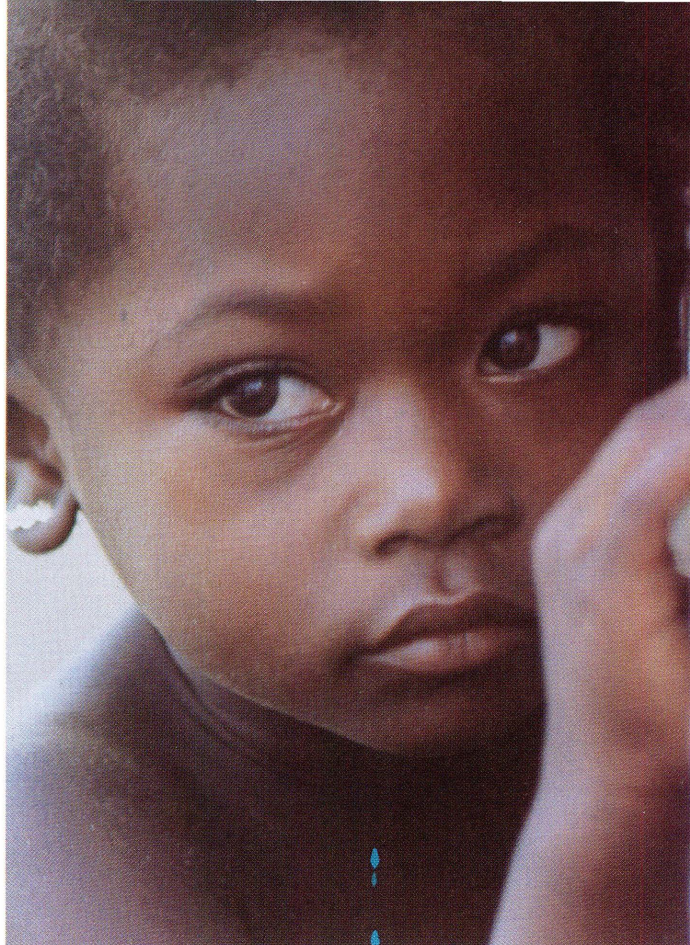
Otros de los causantes de problemas frecuentes son los medios y los profesionales de la comunicación, que buscando sensacionalismos, rehusan estudiar con cuidado los argumentos de todos los actores presentes, pierden la objetividad y muchas veces en forma irresponsable, desfiguran completamente la realidad.

## EL EMBALSAMAMIENTO DE LAS COMUNIDADES

La supervivencia de las culturas autóctonas no puede pasar por un embalsamamiento de ellas, para convertirlas en piezas de museo. No puede darse un aislamiento completo de estas culturas que favorezca una prolongada y dolorosa agonía antes de su extinción final.



Es importante que toda la riqueza de conocimientos que poseen estas comunidades no se pierda en el acelerado proceso de deculturización y por un desarrollo económico contrario a sus tradiciones.  
 Fotografía: Cortesía «Imágenes de la naturaleza». Fernando Riaño



Los investigadores se interesan por aspectos tales como su cultura, su relación con el medio ambiente, sus características genéticas y su lengua, entre otros.  
 Fotografía: Cortesía «Imágenes de la naturaleza». Fernando Riaño

La investigación de estas comunidades no puede convertirse en una forma de falso proteccionismo con la idea de que la mejor forma de preservarlas es aislarlas. La supervivencia de las comunidades y las culturas autóctonas requiere de un estudio minucioso de las mismas, en el que colaboren tanto ellas como los científicos, en condiciones de equidad y respeto mutuo y en el que se le reconozca a estas su capacidad de participar en la planeación y ejecución de la investigación y sus derechos sobre los resultados de la misma.

El Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología y Colciencias, como responsables del desarrollo de la ciencia y la tecnología en el país y de su aplicación a la solución de las necesidades de los colombianos, deben asumir un papel

de liderazgo en el análisis de estas situaciones y en la concertación entre la comunidad científica y las organizaciones e individuos que representan legítimamente los intereses de las comunidades autóctonas. El resultado esperado de estas acciones es el mejor conocimiento del grandioso acervo cultural y biológico de estas comunidades, para su propio bien, para el bien del país en general y para el desarrollo del conocimiento como base racional que garantice el respeto por las diferencias.

Estas ideas no agotan el problema y por el contrario deben ser enriquecidas o refutadas por los involucrados en el mismo, por expertos en las áreas del saber con intereses particulares en estas investigaciones y por estudiosos de los aspectos éticos y sociales de la investigación científica.&